

tuir una segunda Orden femenina de la Compañía.

Surgió así una controversia interesante, centrada en la personalidad y proyectos de la monja inglesa. Suárez, Lessius, Barton dieron sus puntos de vista en algo parecido a unos informes en que se analizaba la novedad y el propósito y los fines de la nueva institución.

Suárez sostiene un punto de vista fundamental que se refiere al ejercicio de la caridad con indiferencia de las formas de organización que adopte y del sexo de las personas que la ejerzan. Y no cree que la clausura sea una condición imprescindible para la institución de comunidades religiosas femeninas. El propio Lessius escribió con pseudónimo un folleto cuyo simple título ya dice bastante: *De bono status eorum qui volunt et colunt castitatem in saeculo.*— E. G. T.

PETERS (R. S.) y TAJFEL (H.): *Hobbes and Hull. Metaphysians of Behaviour*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», VIII, 29, 1957 (págs. 30-44).

Siempre es importante estudiar las semejanzas doctrinales que hay entre autores pertenecientes a tiempos distintos. Los autores comparan en ciertos puntos el pensamiento psicológico de Hobbes con el expresado por C. L. Hull en su nueva publicación *A Behaviour System* (New Hawen, 1952). La tendencia dominante en este tratado es mecanicista, a pesar de no resolver esta orientación problemas tales como los de la conexión entre el nivel fisiológico de las «mociones» con las acciones humanas realmente verificadas y casi siempre conforme con ciertos criterios o convenciones, y la conexión entre los movimientos del cuerpo y la conciencia, especialmente de la conciencia percibida racional y reflexivamente.

A lo largo del artículo, los autores enfrentan textos de Hobbes —uno de los padres de la psicología mecanicista, influido por Galileo— y de la reciente publicación de Hull. Encuentran semejanzas sorprendentes, aunque la terminología no coincide con exactitud. Estudian luego la falta de prueba lógica en cuanto a la corrección que deductivamente se pudiera dar en la transición de la moción a la acción humana. Ello sucede

tanto en la teoría de Hobbes de las pasiones como en la descripción de Hull acerca de las disposiciones necesarias para conformar la acción al modelo que se le anteponga racionalmente. La conducta nunca puede ser descrita puramente en términos de movimientos, y mucho menos deducida de una teoría acerca de las reacciones humanas usuales. El estudio acerca de la conciencia humana racional también sufre de esta mentalidad mecanicista y procede de la respuesta activa a estímulos exteriores. Tanto Hobbes como Hull suponen que las acciones humanas podrían ser deducidas exclusivamente de una teoría psicológica adecuada. En esta equivocación incurren de modo muy semejante ambos autores. E. T. G.

EYCK (F. Gunther): *English and French Influences on German Liberalism before 1848*, en «Journal of the History of Ideas», junio 1957, vol. XVIII, número 3 (págs. 313-341).

Los historiadores de la Alemania contemporánea han sostenido generalmente que los liberales germanos en la primera mitad del siglo XIX, estuvieron divididos profundamente.

Sur y Oeste de Alemania, con elementos comunes y divergentes según el punto de mira: economía, cultura, religión..., desenvolvimiento político, autorizan a hablar de coincidencias y discrepancias dentro del liberalismo alemán, y también de patentes influjos ingleses y franceses sobre el pensamiento político alemán antes de 1848, es decir, en ese período decisivo que los alemanes llaman Vormärz.

Los liberales alemanes del Vormärz fueron en su mayoría francófilos, pero ni la influencia francesa ni la inglesa se pueden considerar determinantes del 48 alemán. Hubo otros motivos aparte la influencia inglesa en el Norte de Renania y de Alemania en general y de Francia en el Sur de Renania y en Baviera. Incluso Dahlmann habla de un influjo alemán en el desvaído 48 inglés. Welcker se expresa parecidamente a Dahlmann. Sin embargo, Ludwig von Siebenstein, hacia 1815, defendía la ejemplaridad parlamentaria británica para la joven Alemania.

Robert von Mohl, en 1846, insistía sobre el modelo inglés, sobre todo en ma-

teria de derechos civiles. Von Vincke, desde otro punto de vista, insistió en el elogio anglófilo, independientemente de sus méritos constitucionales.

La administración inglesa también fue admirable y digna de imitación por parte de los liberales alemanes del Vormärz, en la que vieron un ejemplo de madurez política. La flexibilidad y el pragmatismo de la opinión pública inglesa se propuso al liberalismo alemán de los años 30 y 40 del siglo XIX como ideal de actuación política popular, digno de emulación. Von Gagern, amigo de Von Stein, proclamaba en 1823 este paradigma inglés para los reformadores alemanes.

Pero no todos los liberales alemanes se conformaron con la imitación inglesa, a pesar de las ventajas de su gradual evolución. Así se combinó la anglofilia con la francofobia, y aún con la francofilia, para producir el original fenómeno político en que consistió el Gobierno de Bismarck, pues de la francofobia arrancó también la unidad alemana, y muy caracterizadamente. De anomalías, anacronismos y abusos acusaron ciertos liberales alemanes a las instituciones inglesas. Carl von Rotteck fué el liberal alemán menos afecto al modelo inglés.

En la influencia francesa se destacan cuatro períodos principales: 1.º, la Ilustración; 2.º, el Imperio Napoleónico; 3.º, la era de la Restauración Borbónica, y 4.º, la monarquía de Julio. Con base de Montesquieu se operó el influjo francés en von Liebenstein y Welcker.

El más original desde el ángulo liberal alemán fué otra vez Von Rotteck quien discrepó de las ideas del autor de *L'esprit des lois*, pero, en cambio, admitió otras ideas políticas del liberalismo francés. La doctrina rousseauniana de la soberanía popular fué también objeto de críticas de los liberales alemanes del Vormärz. Entre ellos sobresale Zumbach.

La «Escuela histórica», en la que se cuenta von Rotteck, tuvo mucha parte en la originalidad del movimiento liberal alemán anterior a 1848 frente a los inevitables influjos inglés y francés. Las discusiones de los liberales alemanes de esta época sobre las ventajas de la Constitución de 1791, o de la jacobina de 1793, formaron asimismo el ambiente ideológico e intelectual del Vormärz. Se disputó sobre la artificialidad o naturalidad —autenticidad— de una y otra. La actitud francófoba se expresa, bastante acusada, en Görres.

Renania y Baviera, a pesar del mayor influjo francés en estas regiones, o precisamente por esto, se enfrentaron definitivamente a la ideología política de la Revolución francesa. En realidad, la unidad alemana se debió a su oposición a Francia primero, y a otras naciones como Inglaterra, Austria y Rusia, después; a las dos primeras por rivalidad y reflejos ideológicos.

Cita el autor del artículo la correspondencia entre Benjamin Constan y Von Rotteck. Influencia francesa y reacción antifrancesa permitieron la evolución del liberalismo alemán y su más efectiva socialización ulterior.

Pfizer y Hansemann representan el influjo de la Monarquía de Julio sobre el liberalismo alemán que actúa en torno al 48.

En los años anteriores a éste, en los que es una figura de verdadero interés Mevissen, las expresiones francófilas contrastan notablemente con otras que consolidan la excepcional peculiaridad del liberalismo alemán en gestión, y que son decididamente francófobas en periódicos y revistas de la época. Carové representa mejor que ningún otro este momento de conflicto ideológico franco-alemán.—E. S.

BRAYBROOKE (David): *Diagnosis and Remedy in Marx's Doctrine of Alienation*, en «Social Research», XXV, número 3, 1958, (págs. 325-345).

La ideología marxista acerca de los procedimientos económicos de llegar a establecer las mejores condiciones para la libertad y la dignidad humana tienen su arraigo mental en la teoría de la enajenación.

Esta teoría aparece en los primeros escritos de Marx.

En la sociedad capitalista, el trabajador tiene categoría de objeto utilitario. El obrero pasa por ello para poder adquirir, a cambio del salario, objetos necesarios a la vida. Por otra parte, lo por él producido pasa a ser propiedad ajena, y nada le queda para sí mismo. Tampoco puede considerar como algo suyo al capitalista que le explota ni a los compañeros con quienes a de competir en el mercado de trabajo.

La esencia del estar enajenado consiste en servir a finalidades ajenas, renunciando en esa misma proporción a perseguir finalidades propias. A propósito